



Declaración sobre el clima de los gobiernos locales y regionales del Mediterráneo

El espacio mediterráneo ha sido reconocido por los expertos del Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) como una de las zonas más vulnerables en materia de cambio climático. Si nada cambia, los expertos pronostican de cara a 2100 un aumento de la temperatura media de 3 a 5°C, una disminución de las precipitaciones que puede alcanzar el 25%, un incremento de la frecuencia e intensidad de fenómenos climáticos extremos y un aumento del nivel del mar que podría alcanzar 35 cm.

El estrés hídrico, la desertificación, la pérdida de biodiversidad y las inundaciones, las olas de calor y la sequía, entre otros fenómenos extremos, a los que la región mediterránea ya está enfrentándose, son otros tantos indicadores de emergencia, en un momento en el que el último informe del IPCC recuerda la necesidad de una acción rápida y de gran calado para evitar superar el umbral de aumento de 2°C. La contribución mediterránea para alcanzar este objetivo es fundamental, por lo que reviste especial importancia que todos los actores mantengan e intensifiquen su compromiso.

Desde la Cumbre de la Tierra de Río (1992), las autoridades locales y regionales vienen ocupándose progresivamente de estas cuestiones. Hoy en día, son actores esenciales de las políticas, estrategias, legislaciones y mecanismos de cooperación en sus respectivos territorios. Se han estructurado a escala mundial para contribuir activamente a la consecución de los objetivos internacionales y nacionales, y para formular sus expectativas y sus propios compromisos con respecto al clima a través de declaraciones en los grandes encuentros mundiales y, particularmente, en las últimas Conferencias de las Partes (COP) de la convención marco de Naciones Unidas sobre el cambio climático.

Reunidos en Marsella, para aportar nuestra contribución mediterránea con la vista puesta en la Conferencia Paris Clima (COP 21) y como continuación de pasadas declaraciones, en primera línea de las cuales figura la de Nantes en 2013, nosotros, gobiernos locales y regionales mediterráneos:

- *Reivindicamos nuestro papel primordial en la lucha contra el calentamiento del planeta. Como responsables del desarrollo de nuestros territorios, estamos en primera línea para actuar ante las principales causas de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI): sector residencial (hábitat y servicios), transporte y alimentación; para elaborar estrategias locales y regionales en materia de adaptación a los efectos del cambio climático; para prevenir los riesgos de catástrofes, preparar a nuestros conciudadanos y facilitarles ayuda de emergencia.*
- *Recordamos que nuestras iniciativas pueden representar la mayor fuente de reducción de GEI y ofrecen un gran potencial de adaptación al cambio climático, pero requieren:*
 - o una profundización de la descentralización y de la subsidiariedad: más autonomía y más medios financieros y humanos para nuestras colectividades.
 - o una auténtica dimensión territorial de cualquier iniciativa internacional y nacional sobre el clima.
- *Recordamos el papel de la enseñanza superior y de la investigación conjunta para asesorar a los responsables públicos sobre el impacto del cambio climático en nuestras sociedades.*
- *Destacamos nuestra posición privilegiada para que nuestros conciudadanos comprendan los retos y los impactos de las negociaciones en la salud, la seguridad y la calidad de vida. Esa comprensión*

es una de las claves para lograr el apoyo y la movilización de la mayoría de ciudadanos, condición sine qua non para triunfar en una lucha que nos concierne a todos.

Exhortamos a los gobiernos nacionales a:

- *Prestar* especial atención al Mediterráneo. El cambio climático no tendrá los mismos efectos en todos los territorios. Este espacio requiere una acción específica y urgente, especialmente en las zonas costeras.
- *Lograr* la firma de un acuerdo ambicioso y vinculante en consonancia con las alertas cada vez más serias de la comunidad científica; la urgencia de la situación requiere una reacción fuerte y colectiva, que implica la puesta en valor de soluciones y prácticas locales.
- *Conectar* la Agenda Clima con la Agenda post-2015 de cara a un desarrollo humano sostenible. Ha de crearse un vínculo fuerte entre los diferentes ciclos de negociaciones. La lucha contra el calentamiento del planeta y la pobreza, la lucha en favor del desarrollo sostenible y la preparación para la resiliencia y gestión de catástrofes obedecen a las mismas lógicas que requieren estrategias de actuación convergentes.
- *Garantizar* una aportación económica para los diferentes fondos existentes, y, en especial, para el Fondo Verde para el Clima. La participación activa de los países en desarrollo y de las comunidades desfavorecidas en la reducción de emisiones de GEI solamente se logrará con una ayuda financiera apropiada.
- *Aprobar y fomentar* mecanismos de acceso directo de las autoridades locales, insulares y regionales a los diferentes fondos mundiales. Y, de manera más general, que se dediquen fondos internacionales, europeos y nacionales a las acciones «clima» en nuestros territorios. Deseamos que una toma en consideración del clima esté presente en todos los proyectos financiados en nuestros territorios por los socios en el ámbito del desarrollo.
- *Reconocer* que la acción local y regional será más eficaz si disponemos de herramientas para medir, tomar nota y verificar las emisiones de GEI en un proceso transparente donde los ciudadanos estén involucrados.
- *Promover* la innovación para acelerar la creación de políticas eficaces y de soluciones adaptadas a los mercados locales para mitigar los efectos potencialmente peligrosos del cambio climático y desarrollar medidas de adaptación.

Nos comprometemos a:

- *Movilizar* al mayor número de autoridades locales y regionales de la cuenca mediterránea para que adopten un enfoque más inclusivo a fin de construir un próximo acuerdo internacional ambicioso y vinculante en consonancia con las alertas cada vez más serias de la comunidad científica.
- *Ser más activos* en nuestros territorios siendo iniciadores, articuladores y coordinadores de proyectos e iniciativas políticas de mitigación y adaptación al cambio climático.
- *Intensificar*, a la altura de nuestros medios, nuestra participación en los procesos globales sobre el cambio climático, a imagen del *Carbon Climate Registry*, *Making Cities Resilient* o el Pacto de los Alcaldes y el Pacto de las Islas.
- *Destinar*, cuando nos sea posible, financiación local y regional a la realización de planes de actuación y estrategias para la reducción de emisiones de GEI, al desarrollo de soluciones energéticas más sostenibles y a la adaptación al cambio climático en línea con el Pacto de México (2010). Estos planes y estrategias brindan la oportunidad de crear riqueza y empleo.

Entre las múltiples acciones posibles, nos comprometemos y solicitamos recursos para poder concentrar los nuestros en ejes donde tenemos la posibilidad de obtener un importante efecto de palanca habida cuenta del perfil de nuestros territorios:

- El desarrollo de estrategias de desarrollo territorial integrado y urbano sostenible centradas en la lucha contra la expansión urbana descontrolada y en una gestión sostenible de los transportes;
- El desarrollo de políticas de eficiencia energética y de estrategias regionales coordinadas para la renovación energética de edificios a escala de la cuenca;

- El desarrollo de energías renovables, con especial atención al sector de la energía solar, la biomasa, el sector emergente de las energías marinas, los sistemas inteligentes y los sistemas energéticos con baja emisión de carbono;
- El desarrollo de barrios ecológicos, de corredores verdes/azules, de espacios públicos;
- La estructuración de sectores de gestión de residuos y su aprovechamiento;
- El desarrollo de estrategias de gestión integrada de las zonas costeras;
- El desarrollo de estrategias de reducción de riesgos relacionados con los desastres y de incremento de la resiliencia;
- La mejora de la gestión sostenible de los recursos hídricos (calidad, depuración, utilización, suministro, precios, tecnologías y técnicas innovadoras, tradicionales);
- El refuerzo de políticas locales de comunicación/información del ciudadano y el compromiso en todos estos temas;
- Una conexión en red más eficaz y un intercambio de conocimientos entre los operadores del desarrollo sostenible, los científicos y los agentes de las comunidades;
- El refuerzo de la capacidad de innovación mediante la cooperación y las soluciones locales específicas para encarar los retos del cambio climático.

Finalmente, proponemos:

- Hacer un registro, dentro de la Comisión Mediterránea de CGLU y de la CIM de la CRPM, de las buenas prácticas desarrollables en los territorios mediterráneos. Este balance permitirá intensificar los intercambios de experiencias y la capitalización de sus resultados a través de la cooperación, el refuerzo de las capacidades y la adaptación de los dispositivos existentes a las especificidades locales y regionales.
- Desarrollar y respaldar nuevas acciones ligadas a las políticas euromediterráneas en materia de energía, clima, industrias marítimas, vecindad, entre otras.
- Estudiar la posibilidad de crear un fondo de solidaridad a semejanza del fondo verde sobre el clima en el Mediterráneo.
- Hacer un seguimiento de nuestros compromisos y medir los progresos realizados durante el próximo Foro de Autoridades Locales y Regionales del Mediterráneo en 2016.

